T-55324 9

CAVTELAS SON AMISTADES.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

Hablan en ella las personas siguientes:

La Duquesa de Milàn.
Carlos.
Enrique.
El Conde.
Cesar viejo.
El Senescal.
Irene dama.
Flora criada.
Gandalin.

ADQUIRIDO POR EL GOBIERNO EN 1863

IORNADA PRIMERA.

Salen la Duquesa de Milàn, y Carlos

C. Reliquia hermosa de Milã quiẽ eres
q̃ aũq̃ esgrimes vn rayo, cõ dos hieres
pues quãtas muertes cõ luziẽte azero
linea falta del termino postrero,
estàn amenazando tus enojos,
todas las executas con tus ojos?
Bien, que la misma luz de las espadas,
con repetido incendio fulminadas,
de la inmortalidad quizà ambiciosa,
por nacer fenix, mueres mariposa.
Quiẽ eres, pues, cõ q̃ intenciõ te alejas
del palacio, que ya tendido dexas,
y me apartas contigo,
sin saber yo la causa, aunque te sigo?
Y a la ciudad en su postrer empeño
se entrega al Rei de Napoles mi dueño
ô a Enrique su sobrino,
que como sucessor del Reyno, vino
con exercito tal, que he nos quitado
à la Duquesa de Milàn su estado.
Oy, pues, Enrique por el Rey su tio,
se corona en Milàn, grande es tu brio
Milanesa Amazona,
que tu sola no rindes tu persona,
y ya que sola resistir pretendes,
porq̃ en particular de mi te ofendes?
y ya que contra mi muestras mas saña
quizà porq̃ vencerme es mas hazaña,
para que me retiras,
de quien deseas ocultar tus iras?
que impulso te conduce, ó q̃ accidẽte?
que me quieres en fin, de ida valiẽte?
mas ya mejor lo infiero, (ro,
no me quieres tu a mi, yo a ti te quie-
D. Yo, soldado invẽcible, seas quiẽ fue
no soy dõde tu estas, tu solo eres, (res,
porque en presencia tuya fueran viles
el nõbre de Hector, y el valor de aqui
Bien, que en tan gran vitoria. (les.
das otro igual la parte desta gloria;
porque Carlos Colona, otro soldado

 tan

© Biblioteca Nacional de España

tan competidor tuyo te ha imitado,
que por ser vno de otro compañero,
tu le quitaste à êl, que sea el primero,
del vno al otro Polo,
y êl te ha quitado a ti, que tu seas solo
q̃ dais los dos quãdo sin duda os llama
a memorias de bróce inmortal fama
Echaste a la Duquesa de su tierra,
siguiẽdo à Enrique en tan injusta gue-
yo presumi en efeto, (rra,
q̃ el mismo Enrique cõ ardid secreto,
quitar la vida a la Duquesa quiere
por quedar mas seguro si ella muere.
Digo, pues, si le digo,

Aparte.

que soy Duquesa de Milan, le obligo
a auenturar mi vida,
pues quiere ser Enrique mi homicida
valgame del ardid, conuiene aora:
yo en fin a la Duquesa mi señora
vi muy cerca de ti, quando queria
librar su vida, auenturê la mia.
Su Alteza, pues, assi de persuado, *Ap.*
que no soy la Duquesa, con cuidado
bolvi a mirar su hermoso señorio,
preuino vn alazan, tomô con brio
la rienda, y sin tardar la mano puso
sobre el arçon, la ropa se dispuso:
puso vn pie en vn estriuo, y presurosa
el otro luego: en fin batiendo airosa
la espuela al alazan, hijo del viento,
se escapô con tan rapido ardimiento,
que pareciendo en dilatada esfera
vn rayo el bruto, vn trueno la carrera
entre vna nube, ya de polvo obscura,
vn relampago fue cada herradura.
Yo, pues, porq̃ si acaso huir la vieres,
tu la resolucion no la impidiesses,
te retiré hasta aqui desde palacio,
riñamos ya, q̃ aora hoy de espacio
Car. Prodigioso exẽplar, valiẽte idea
donde se retratô Pantasilea,
quien eres otra vez, que con porfia
parece que tu eroica valentia
acreditarse de vnica procura,
por ser emulacion de tu hermosura?
Mas dexarà la misma competencia
tã neutral de ambas partes la sẽtẽcia
que con igual razon, ô igual fortuna
tendrà todos los votos cada vna.
Esse Carlos Colonn,
digno de ser vn Rey por su persona,
esse nueuo Anibal Napolitano,
que cõmigo cõparas, es mi hermano,
y hermano tan amigo,
ô tan conforme, ô tã igual conmigo,
que el cielo sin agrauio de ninguno
quiso de dos hazer vno, tan vno,
q̃ soy Carlos, y es Carlos, no te assõbre
q̃ nos llamamos con vn mismo nõbre
que porque assi se prueue,
q̃ a entrambos vn espiritu nos mueue,
à los que llaman Carlos,
con no sê q̃ placer de equiuocarlos,
sin saber a quien llaman con certeza,
bolvemos los dos juntos la cabeça,
bien que êl camina a Napoles agora,
q̃ le despachô Enrique aurà vna hora,
y assi le faltarà por estos dias
el medio ser a las acciones mias,
que como puedo obrar enteramente,
si està en mi mismo la mitad ausente?
Hijos somos los dos de vn noble hidal-
noble si, señor, no, y assi no valgo (go,
ni aun para ser tu esclauo, que si fuera
vn gran señor, de esclauo te seruiera
aũque ya en mi fauor mas biẽ arguyo
tu esclauo soy, q̃ siendo esclauo tuyo,
de gran señor me alabo,
porque q̃ mas señor, q̃ ser tu esclauo?
Dan. Fingir q̃ del Marques mi cõfidẽ-
soy hijo, es conueniente: (te
Carlos famoso, tu valor me obliga
à que mi nombre, y calidad te diga

Yo

© Biblioteca Nacional de España

Yo que la suerte he resistido en vano,
soy hija del Marques de Mariñano,
Iuan de Medicis, rama, ù decendēcia
de la casa del Duque de Florencia.
Pero yo sê, que por la posta luego
à verse con el Rey, q̃ ha estado ciego,
à Napoles irà su señoria,
y yo sin duda irê en su compañia,
que allà otra hija tiene,
no dexaràs de conocer a Irene.
Yo me llamo Isabela:
todo ha de acreditarlo la cautela, *Ap.*
quãdo a Napoles buelvas, y te quadre
buscarme en casa del Marq̃s mi padre
a donde tendrê gusto que me veas,
q̃ aunque inferior à mi grandeza seas,
comunicarte quiero:
Carlos a Dios, q̃ en Napoles te espero
Car. A Dios, que Enrique viene. *Vase.*

Sale Enrique, y Cesar.

Enr. Quien estaua
contigo, Carlos, q̃ aunque ya se acaba
la guerra felizmente,
la dichaesta sugeta a vn accidente,
en tanto que no tengo à la Duquesa,
que lo fue de Milan, ô muerta, ó presa;
sabe, que amor, ó fama
te hizo seguir a vna valiente dama,
y por si acaso la Duquesa ha sido,
siguiendote los passos he venido,
y a mi Cesar tu padre, que procura
encubrir su passion con su cordura.
Ces. Yo señor como viejo
he dado a V. Alteza este consejo,
su justicia defienda,
y à la Duquesa de Milan no ofenda.
Car. Serenissimo Enrique, aora tuue
noticias de su Alteza, porque estuue
con vn Angel humano,
con hija del Marques de Mariñano,
Enr. Luego otra hermana tiene
Irene, que està en Napoles?
Ces. Irene
es hermosa tambien pero Isabela.
Enr. Habla con mas cautela, (go
q̃ quiero a Irene yo. *C.* Pues yo no di-
lo que a esta dama le pasò conmigo,
sino que la Duquesa ya vencida,
quiso escapar si quiera con la vida,
y sin duda va a Roma
por ver si el Ppa en su defensa toma
las armas, porque piensa
que se funda en justicia su defensa.
Enr. Y tu, Carlos, que sientes?
Car. Señor los verdaderos obedientes
dizẽ q̃ hã de ser ciegos, yo he callado
y obedecido!, que esto es ser soldado.
En. Mas cuerdo q̃ tu hermano eres en
que le vi con excesso (esso,
culpar al Rey de Napoles mi tio,
con riesgo suyo, y con enfado mio,
mucha altiuez descubre desde aora.
Ces. q̃ mucho si es quiẽ es, aũq̃ lo igno
Car. Mi hermano es muy zeloso (ra,
de la verdad.
Ces. Y mi rigor forçoso:
las cautas de esta guerra estã muy vistas
por Teologos doctos, y Iuristas.
Ca. Muchos Letrados, q̃ agradarãseã
tambien aconsejando lisonjean.
Enr. Estos son daños, si quizà sucedẽ,
que remediar los Principes no puedẽ,
si a los letrados su conciencia dexan,
miren ellos por si quando aconsejan,
porque puede dar caso la malicia,
en q̃ el Principe haga vna injusticia,
quando del parecer se satisfaze,
y que yendose al cielo el que la haze,
si con verdad se aconsejò primero
al infierno se vaya el consejero. (se
Ce. Esso disculpa al Rey, y aq̃ ẽpẽ
que serà muy possible que dispense
en mas de dos escrupulos su Alteza,
quiçà por la passion, ô la fineza,

© Biblioteca Nacional de España

pues à la sucessiõ del Reyno os llama,
ocultando por solo este respeto,
à vn hijo natural, que con secreto
dizen q̃ se ha criado, y q̃ oy se escõde,
bien que se dize y nadie sabe donde.
Enr. Gracioso desatino!
pudiera competir con vn sobrino,
hijo de propia hermana,
vn hijo no legitimo? *C.* No es llana
vuestra justicia, à lo q̃ yo imagino,
que dei Re sois sobrino
por hembra y no pudiendo
suceder hembras, à lo q̃ yo entiẽdo,
tampoco suceder el varon puede,
que por hembra sucede.
Enr. Cesar, no prosigais; aueis escrito
la memoria que os dixe?
Ces. Aqui acredito:
los que mandasteis vos.
Enr. Dezid quien fueron
los q̃ à Milàn con su valor vencieron;
porque quiero premiarlos?
Lee Ces. Los dos Carlos.
Enr. Dexad à los dos Carlos.
Ces. Porquê? *Enr.* Porque es mi gusto.
Ces. Esso basta, señor, para ser justo.
Lee Ces. Yo tràs los dos me sigo.
Enr. Està bien; dezid mas.
Lee Ces. Otra vez digo,
los dos Carlos, y Cesar.
Enr. Ya lo veo;
à todos leed. *Ces.* Todos los leo;
mis dos hijos y yo. *E.* Ya os he mãdado,
que leais los demàs.
Ces. Yo os he escuchado;
pero yendo à leellos,
no ay mas en la memoria q̃ yo, y ellos.
Enr. Porquê no ay mas?
Ces. Porquê? porque ha sido
esta memoria de los q̃ han vencido;
solos los tres os dimos la victoria,
luego no ha de auer mas en la memoria.
E. Pues si los tres teneis el valor jũto,
partid los dos à Napoles al punto,
siguiendo à Carlos, q̃ se fue el primero
y el Rey os premie allà, q̃ yo no quiero
C. Siẽpre temi la cõdiciõ de Enriq̃. *v.*
Ca. Ningũ padre vassallo a Rei temq̃
partamos luego: ay quiẽ en el camino
alcançàra aquel Angel peregrino!
mas q̃ importa el deseo q̃ allà alcãça,
si tan atràs se queda la esperança?
pero tal vez la dicha, digno empleo,
aun mas allà ha passado del deseo.
Vanse, y salen Irene, y Flora criada.
Ir. Digo, Flora, que di el pliego
del Marquês de Mariñano
mi padre, al Rey por mi mano,
leyôle su Alteza, y luego,
valiente, noble, y fiel
llegô Carlos de Milàn,
tan galan. *Fl.* Quê tan galan?
Ir. Como êl mismo, porque dêl
solo à êl ay proporcion,
bien, que aplicando el compàs,
no son menos los demàs,
porque los demàs no son;
en fin, como êl no ay ninguno;
tan perfecto le hizo Dios.
Fl. Qual Carlos dizes, que ay dos,
que hasta en el nombre son vno?
Ir. Carlos es su hermano, y tal,
que si igual tener pudiera,
el Carlos que adoro fuera
Carlos, à Carlos igual.
Fl. Y este Carlos que ha venido,
sabe tu amor? *Ir.* Flora, no;
porque de mi misma yo,
por quererlo mas, me olvido;
porque si yo entre la gloria
de amarle, mi amor dixera,
ya por lo menos partiera
entre mi, y êl la memoria,
y menos assi le amara,

pues;

© Biblioteca Nacional de España

pues entonces infiel
me acordàra menos dél,
lo que de mi me acordàra.
Dise, pues, el vso entero
de la memoria, y ansi
aun no me acuerdo de mi,
para dezir que le quiero.

Fl. Y tambien veras prudente
quien es tu padre, pues es
Grande de Italia, Marquês
de Mariñano, y pariente
del gran Duque de Florencia,
tan cercano. *Ir.* Claro està,
que mi padre no querrà,
yo me rindo à su obediencia.
Mas tal es, y tal estoy,
que pienso, si quiero ser
su esposa, què he menester
ser aun mas de lo que soy.

Sale Gandalin hablando desde adentro

Gand. Caualleros, no aya mas,
ô por la fé de hijodalgo,
que muestre aqui lo que valgo:
no mormuren por detràs,
que somos Condes, y es bien,
que a mis espaldas aqui
no hablen conmigo, y sin mi;
mirad con quien, y sin quien.

Fl. Pienso que es vn escudero
de Carlos el que alli viene.

Gand. Aquella dama es Irene,
llegar me surado quiero.
O Irene, à Vuesia doy
tan gran nueua: el Rey le ha dado
à Carlos cierto Condado,
y assi me trate desde oy
como à igual suyo Vuesia,
porque con igual ganancia
tengo por concomitancia
parte de la Señoria.

Ir. Carlos es Conde? *Gand.* Yo, y él,
y aora vengo de adonde
la fui mueno, que es muy Conde
qualquiera Conde nouel.
Mesureme, tomè luego
la boca, empecè à mirar
muy graue, y à menear
la cabeça sin sossiego.
Dixe, ola, y à vnos pajes
les pregunté, donde queda
el Marquês: hizo es rueda,
hablamos de los linajes.
Dixeles, que era mi nombre
don Gandalin, que venia
de la Casa de Gandia,
de don Gandalo, rico hombre
de Castilla que casô
con hija del Rey Candido,
Señor que antes auia sido
de Gandul, y despues diô
en dote à doña Gandaua,
madre de don Gando, el qual
tuuo vn hijo natural
en Mari-Gandil su esclaua,
de quien fue viznieto don
Gandalio, de quien en fin
me llamè don Gandalin.
Y fue tal mi estimacion,
que muchos de los señores
lacayos, que esto me oyeron,
acompañandome fueron
por todos los corredores.

Ir. Donaire ha tenido el loco.

Ga. Pues aun no he dicho lo malo,
porque del pan, y del palo
tiene la historia su poco.
Dizen, que el Conde dofue
del Senescal, mormurôlo
con los Grandes, y yo solo,
aunque eran tantos, llegué,
y les dixe, Caualleros
escusesse vn gran ruido,
que el Conde, y yo hemos salido
de la estera de escuderos.

Vn

© Biblioteca Nacional de España

vn titulo el Rey nos diô,
y somos con dicha igual,
si Carlos Conde cabal,
Conde menos punto, yo,

Sale el Conde.

Cond. Virtud de imperiosa estrella
deuiô en el Rey de influir
para que assi me aya honrado,
bien que luego contra mi
se declarô el Senescal,
porque me ha visto adquirir
el estado que el perdio.
O noria del mundo, en ti
suben vnos arcaduces,
y baxan otros, al fin
no desespere el que baxa
por baxar, que antes assi
para llenarse despues,
baxando primero ha de ir,
y el que sube a lo mas alto,
no desee verse alli,
porque se ha de derramar
quando acabe de subir.

Iren. Conde, si me dais licencia,
yo os quiero dar, y pedir
el para bien. *Con.* Dios os guarde,
perdonad, que suspendi,
mirando os el pensamiento,
porque quise conferir
con vna beldad diuina
vn humano Serafin,
que dexé en Milan aora,
que aunque no le conocí
sé que fue Palas segunda,
con quien pudo competir
el valor con la belleza.
Perdonad digo, que assi
me acordé con tal retrato
de original tan gentil,
si no es que trueco los nombres,
quando deuo presumir,
que estaua el retrato allà,
y el original aqui,

Ire. Yo no os pregunto mas señas
de essa dama, aunque dezis,
que no supisteis quien era,
por no oiros repetir
tan atento essas memorias;
dexaldo Conde, y dezid
lo que os dixo el Rey, que tanto
se holgô de veros venir.

Con. No sé encarecer el gozo
con que yo a su Alteza di
las nueuas de la vitoria,
ni el que deuiô de sentir.
Sé que llorô de placer,
y que entre el blanco jazmin,
y açucenas de sus canas,
se empeçô el Alva a reir,
porque el llanto sobre flores,
es la risa del Abril.
Dixome, abraçame Carlos:
no sé si te deuo a ti,
ô a otro Carlos mas amor,
ya lo podrà descubrir
el tiempo, confiesse Irene,
que esta enigma no entendi,
deuiô de dudar el Rey
qual fue mas valiente Cid,
mi hermano, ô yo, aunque a êl
le deuo yo preferir,
somos muy vno, y si digo,
que soy mas, y menos soy,
seremos dos, y no ay causa
que nos pueda dividir.
En fin el Rey me abraçô,
y aunque ya puede viuir
muy poco, por ser muy viejo,
nueua vida le añadi.
Figurad vn olmo anciano,
ya incapaz de digerir,
el alimento robusto
que dà la tierra de si,
tanto, que apenas viuiente

por

© Biblioteca Nacional de España

por la ya flaca raiz
bebe humor, con que no acaba
de secarse, y de morir
Si a este olmo antiguo le plantan
al pie generosa vid,
ella que en el noble arrimo
suele crecer, y subir,
le enlaça, y el que se abriga
con abraço tan feliz,
ya que no propriò, prestado
tiene verdor juvenil.
Tal nuestro anciano Monarca
pudo a sus pies advertir
las esperanças de vn joben,
que aunque florecientes, vi
que ya hazian por el suelo,
mas se cuantôme à ceñir
su pecho, y a tal alteza,
abraçandole subi,
que èl se gozaua en mi abraço,
y yo en su arrimo, y en fin
como si padre fuera,
quedando entrambos alli
estrechamente abraçados,
el fue olmo, y yo la vid,
yo me sustentaua en èl,
y èl se remoçaua en mi.
Por su sobrina a quien ama
tan ciego, deviô de oir
con tanto gusto essa nueua,
pero vos, Conde subid,
subid a esfera tan alta,
que yo que hija naci
del Marques de Mariñan,
aun no os merezca servir,
el Rey le quitô vn estado
al Senescal, y es assi,
ô os le dio a vos. *Con.* El Rey puso
quexito al Senescal, y en fin
venciò el Rey, y el Senescal
siente, que el Rey me de a mi
lo que le ha quitado a el.

Haze que se va, y buelve.

Ire. Pues a Dios, Carlos oìs,
quando bolvereis a verme?
Con. Ya buelvo, ya estoy aqui.
Ire. Y no aueis tardado poco.
Con. Mucho en ellos me dezis.
Ire. Pues advertid que os espero.

Vanse los dos.

Gan. El amorcillo es sutil.
Flo. El Escudero es notable.
Gan. Mi mesura està en vn tris,
rindome, que el mas señor
suele humanarse, y viuir:
oye señora fregata?
Flo. Oygo señor vergantin.
Gan. Entrambos somos baxeles,
que al mar nos podemos ir:
como es su gracia? *Fl.* Aunque tẽgo
mas de Agosto que de Abril,
me llamo Flora al servicio
del señor don Gandalin.
Gan. Son muy buen par de perdizes
ella, y su ama, ya vi,
que ella en el par es la chica;
pero en efeto es perdiz.
Flo. Si quiere matarme al buelo,
no ay mas sino preuenir
la municion, no de plomo,
del metal de Potosi.
Gan. Mas quiere los perdigones,
que las perdizes. *Flo.* Que vil
tiene el gusto el picaron.
Gan. La perdiz, suelen dezir,
que no se puede comer
sin la mano en la nariz,
porque ha de oler de manida;
ô ella le empieça a sentir
de puro estarlo, aunque creo,
que le ha perdigado aqui,
ô le huele mal la boca,
por lo que suele pedir,
pues las orejas me tapo;

por

© Biblioteca Nacional de España

porque no me llegue a mi,
ni aun el olor de quien pide,
no ay olor como no oir.
Flo. Hablarle recio, y muy claro.
Gan. Aunque me toque vn clarin.
Flo. Por esso sabe vna dama
en buen romance escriuir.
Gan. A quien pide en buen romance
se lo niego en mal Latin,
porque no entienda el datiuo
la que le ha de construir.
Flo. Vos sois vn gran socarron,
pero yo os quiero admitir
por mi cuidado. *Gan.* Pues ea,
el marfil bello añadid,
que en partes proporcionadas
suele el candor diuidir.
Flo. Peine aueis hecho la mano,
quereis que os ponga el marfil
sobre la cabeça? *Gan.* Ha dias,
que en ciertas trobas oì
de vn Seneca Cordouês,
mas gentil, sin ser gentil,
que todo marfil es cuerno,
y estuuiera mal alli.
Flo. Digo que seràs mi cuyo,
porque llego a presumir,
que quiere bien a tu amo
Irene, como yo a ti,
Gan. Diselo al Conde yo.
Flor. Pues sea hazer, y dezir.
Gan. A Dios gloria de Niquea,
a Dios amor de Amadis.
Flor. Eres floresta Española.
Gan. Eres vrgel Florentin.
Flor. Tu eres Florencia en mil flores.
Gan. Tu la Florida en cien mil.
Flor. Tu seràs flor en tahur.
Gan. Tu floreta en dançarin.
Flor. Tu lo floreado en pan.
Gan. Tu lo florido en Abril.
Flor. Florisian tu, y Florilet.
Gan. Floripes, y Flor de Lis.
Flor. Tu eres Florian.
Gan. Tu Flora.
Flor. Tu floron.
Gan. Y tu florio. *Vanse.*

Salen la Duquesa, y Irene.

Ire. Deme V. Alteza aqui
la mano otra vez. *Duq.* Mas llana
me has de tratar como a hermana,
pues ya he de llamarme assi;
todo con recato ha sido;
en vn Convento quedô
tu hermana Isabela, y yo
con nombre suyo he venido.
Ire. Señora, advertida estoy
del secreto. *Duq.* Irene amiga,
el gran peligro me obliga
à no declarar quien soy;
si me vê Carlos, diràs
que soy tu hermana Isabela.
Ire. Siempre hablarê con cautela
a Carlos; si es la que en Milàn *Ap.*
viô el Conde? *Duq.* Quien està aora
con tu padre? *Ire.* El Senescal,
deudo de la casa Real,
pienso que a verme señora,
vendrà luego; pero êl
no te conoce, y assi
bien puedes estar aqui.
Duq Como discreta, y fiel
lo adviertes todo. *Ire.* Ya viene.

Sale el Senescal.

Sen. Dexo a vuestro padre, y vengo
por la obligacion que os tengo
a veros, hermosa Irene,
y a besar tambien la mano
a vuestra hermana. *Du.* Aqui estoi,
Senescal, muy vuestra soy.
Sen. Sê lo que en seruiros gano.

Salen Cesar, y Ganadalin.

Ces. El gozo apenas resisto,
no dizes, que hallarê aqui

© Biblioteca Nacional de España

al Conde?
Gan. Digo que si.
Ces. Como el Rey no le ha visto,
ni le conoce, que apenas
del nombre tiene noticia,
le hablô con tanta caricia;
pero sin fuego en las venas
hierue la sangre sin duda.
Sen. Cesar, como aì mal del bien
passa la suerte, tambien
del bien para el mal se muda;
vos vendreis, como yo aqui,
à visitar al Marquês,
Conde, vn hijo vuestro es,
sabeislo ya?
Con. Señor, si.
Sen. Quien creyera tal mudança!
Ces. Merece ser tanto mas,
que se ha de dexar atràs
el efecto a la esperança.
Sen. Quê quereis, que venga a ser
Grande?
Ces. Y tan Grande
que à los mismos Grandes mande,
aunque no podeis saber
la causa, porque lo digo,
ni yo la puedo dezir.
Sen. Sê que viene a competir
vn hijo vuestro conmigo,
y que soy el Senescal
de Napoles, y que el Rey
halla para Carlos ley,
que no es con todos igual.
A mi me quitô el Estado
que le diô a el.
Ces. El Rey dê
razon de si, solo sê
que es Carlos vn gran soldado.
Sale el Conde.
Con. Padre, señor, Senescal,
la colorteneis robada,
quê es esto?
Ces. No ha sido nada.
Con. Ay vn vassallo leal
en mi padre, y otro en mi,
vos con nueuo regocijo,
padre al Conde vuestro hijo
podeis abraçar aqui.
Ces. Con grandeza soberana
le he de ver.
Con. Esta beldad
vi yo en Milàn.
Ire. Pues hablad,
Conde, a Isabela mi hermana.
Con. Es muy bien que en su persona
su grandeza manifieste.
Duq. El que vi en Milàn es este,
Conde, la fama pregona
vuestro valor singular.
Con. Quê es esto? como se tarda
mi hermano en venir, que aguarda
Ces. El te viene ya a buscar,
que es lo que mas êl desea.
Con. Oy besarê al Rey la mano.
Sale Carlos.
Car. Dõde està el Conde mi hermano?
Carlos, el titulo sea
cien mil vezes para bien,
que espero en Dios, que algundia
verê Grande a Vueseñoria.
Con. Si el Rey lo mirare bien,
premiarà del mismo modo,
al Carlos que a mi me excede.
Car. Ojalà todo se quede
en vos, pues vos lo sois todo.
Con. Yo harê que se logre en vos
todo el valor de los tres.
Ces. Que aun no sepa el Rey qual es
hijo suyo de los dos.
Car. Vueseñoria perdone,
que con el justo placer
de ver al Conde, y de ver,
que a Vueseñoria abone,
tanto valor no adverti,

© Biblioteca Nacional de España

supuesto que no me daua
la bienvenida, que estaua
con Vuesseñoria aqui.
Sen. El Rey que es muy viejo ya,
hizo Conde a vuestro hermano,
y segun le dà la mano,
pienso que Grande le harà,
es nunca visto fauor,
y hame parecido mucho
para vn hidalgo.
Cond. Què escucho?
Car. Vuestra cordura, señor,
al Conde Carlos reporte:
Vuesseñoria no ha sido
soldado? *Sen.* Yo no he salido
en mi vida de la Corte.
Car. Pues si ha gozado en su tierra
los regalos de su casa,
y no sabe lo que passa
quien sirue al Rey en la guerra.
Sino sabe que es no auer,
paga no auiendo la costa,
estar sitiado, ó ser posta
desde el mismo anochecer,
Hasta que el sol buelve a vncir
los caualos de su coche,
y passar toda vna noche
durmiendose, sin dormir.
Sino sabe que es marchar
adonde el valor practica,
que arrimados à vna pica
descansar, sin descansar.
Subiendo a vezes despues
de passar prolijos llanos,
por montes, donde las manos
hazen camino a los pies.
Sino sabe en la campaña,
mientras el otro galan
viste raso, ò tafetan,
y al calor con nieue engaña.
Que es estar todo vn Verano,
a cuestas vn coselete,
al hombre, pica, ò mosquete,
fraisco en cinta, y cuerda en mano.
Sino sabe quando toca
trompeta, ò tambor a dalla,
que es hallarse en la batalla,
el Credo siempre en la boca.
Adonde mueren por puntos,
despues que ay fuego en la guerra,
tantos que no huuiera tierra
donde enterrar los difuntos.
A no enterrarse muy presto
vnos con otros, que como
los que la polvora, y plomo,
matan, aora supuesto,
Que el hombre de tierra es,
tierra se suelen tornar,
siempre ay tierra en que enterrar
a los que mueren despues.
Sino sabe lo que es ya
reconocer al contrario,
donde es lo mas ordinario,
que nunca buelve el que và.
Sino sabe de navales
batallas el gran valor,
donde se prueua mejor,
que son los hombres mortales.
Adonde ay trance tan fuerte,
que vna nao con otra asida
no puede salir la vida,
sino es por la misma muerte.
Donde tal vez arden luego,
y se vè entonces a tema,
que esse en el agua se quema,
y aquel se ahoga en el fuego,
Sino sabe que es assalto,
donde con valor de vn Marte,
ay quien dexe el estandarte
puesto en el muro mas alto.
A donde arrimando escalas
en los trances mas estrechos,
llegan a poner los pechos
por blanco de tantas valas.

Sino

© Biblioteca Nacional de España

Sino sabe el alentado
valor con que al muro trepa,
que milagro es que no sepa
lo que merece vn soldado?
Sen. No competimos los dos,
que a competir fuera aqui
mas lo politico en mi,
que lo militar en vos,
que sabeis bien de memoria
los trabajos de la guerra. *Vase.*
Cond. Tanto, que ninguno yerra,
y que diô al Rey la victoria
êl solo. *Ces.* Basta, los dos
os venid conmigo aora. *Vase.*
D. Carlos. Car. Señora. *Cond* Señora
Duq. No os digo a vos, sino a vos.
Con. A Carlos dize, y no a mi,
luego pierdo lo que êl gana?
Duq. Carlos quietaos, y mañana
bolvereis a verme aqui,
que si alguno lo ha ignorado
contra su propio decoro,
aqui estoy yo, que no ignoro
lo que merece vn soldado. *Vase.*
Car. Aunque desigual mi estado,
la he de seruir desde aora,
que ella dize que no ignora
lo que merece vn soldado. *Vase.*
Car. Carlos ha sido el llamado,
mas mi esperança no acabe,
soldado soy, y ella sabe
lo que merece vn soldado.

IORNADA SEGVNDA.

Sale la Duquesa, y Irene.

Ire. Vino Enrique de Milan,
despues que en nombre del Reyno
tomô alli la possession
de aquel Estado. *Duq.* Despues
me hablarás de Enrique, Irene;
que aquella tragedia fue
desdicha de muger sola,
rendirme a mas no poder;
porque al fin no tuue vn hombre;
y la mas fuerte muger
darà exemplo a sus criadas,
regirà su casa bien,
y ordenarà su familia:
mas en siendo menester
guardase del enemigo,
del hombre esse oficio es;
no de la muger, Irene:
y assi no ay cosa que estê,
ni bien regida sin ella,
ni bien guardada sin êl.
Ire. Que Potentado de Italia
no pudo entonces tener
por esposo vuestra Alteza?
Duq. Ni a grandezas, ni a interês
atiendo ya, solo quiero
quien me sepa defender,
y para este fin, amar vale
la generosa altiuez
de vn particular cuidado,
que el soberano laurel
de vn Emperador de Roma;
sabes quien pudiera ser
capaz de tan alto empleo,
Carlos Colona. *Ire.* Ya sê
que no es el Conde.
Duq. Es su hermano.
Ire. Ay, que al Conde quiero bien,
y el no me paga. *Duq.* Que dizes?
Ire. Aora prosiguiê
lo que al principio de Enrique
te iba a dezir, digo pues:
Que Enrique me dixo, Irene,
ya me cansô tu desden,
si antes de aora te quise,
todo se viene a saber.
Dizenme, que al Conde Carlos
das el alma, y hazes bien,
que yo adoro otra hermosura;
pienso que a Roma se fue

© Biblioteca Nacional de España

la Duquesa de Milàn,
porque el Papa, que es Iuez
de Reyes Christianos, pienso
que nos querrà componer:
yo tengo vn bosquejo suyo
en que ya adoro por fê
su gran belleza; bosquejo,
no retrato le llamê,
porque en lo mas acabado,
segun dizen, que ella es,
malogrô siempre ambiciones
de vltima mano el pinzel.
Casarme quiero con ella,
y hagan los cielos amen
nueuos cetros, y coronas,
que yo dedique a sus pies.
Duq. Aunque no deuo fiarme
de Enrique, es justo atender
a estas nueuas mas de espacio.
Ire. Tu misma si a Enrique ves
oyràs dêl lo que te he dicho.
Duq. Luego a Milàn cobrarê
siendo su esposa?
Ire. Y advierte,
que Enrique ha de suceder
al Rey de Napoles. *Duq* Carlos
no mas, que no porque estês
dentro de mi pecho, tienes
accion a quexarte dêl,
ni te he dicho que te quiero,
ni por ti es razon perder
a Napoles, y a Milàn:
Irene amiga, que harê?
di tu lo que me aconsejas?
Ire. Que te assegures, y des
la mano a Enrique.
Duq. Bien dizes,
pero aunque es mi igual,
podrê dezirlo sin miedo, amiga,
quando le voy a querer,
Carlos llega, y me detiene
no te espantes si me vês
de tenida en virtud suya,
que quiçà deue de ser,
ô flaqueza humana en mi,
ó fuerça diuina en êl.
Tendidas todas las velas
de la mesana al baupres,
hipogrifo de las aguas
tan veloz passa vn baxel,
a quien es espuela el viento,
que no se atreue a correr,
ni aun el mismo pensamiento
vna pareja con êl;
y a quien el pez potentado
del alto Oceano, a quien
Sirena del mar no puede
la Ballena detener,
suele en su mayor violencia
llegar vn pequeño pez,
que llaman Remora, y este
por no entendido poder
de alguna virtud oculta,
a despecho del tropel
de tantos vientos, y velas
las alas corta, ô los pies
al marino hipocentauro,
pues sin dexarle mouer
confunde el arte al piloto,
y el gouierno al timonel.
Vês aqui vn exemplo, Irene,
donde aunque mal dibujê,
vnas lineas, ô perfiles
de mi fortuna cruel.
Que naue tan poderosa
las velas tendiô al nacer
del Austro, que no pudiesse
de mi soberuia aprender?
que Potentado de Italia,
que Emperador, ô que Rey,
que en el mar del mundo son
pezes, que se hazen temer,
se opuse a mi lozania,
que burlandome de aquel

© Biblioteca Nacional de España

no passasse a pesar deste
siempre libre, aunque cortês?
pues a quien no recordaron
tantos Monarcas, a quien
no obligô tanta grandeza,
detiene la pequeñez
deste Carlos, con oculta
virtud, ô con no sê què
valor secreto del alma,
yo recogi en mi altiuez
el viento como las velas,
êl modesto al parecer,
virtud contra el viento, yo
libre al yugo, y a la ley,
cuello, y voluntad sacudo;
êl se ha hecho obedecer
imperioso en su humildad;
yo contra el rigor cruel
añado a la vela el remo;
êl solo se ha menester
a si mismo, y porfio,
queriendo que el mar me dê
libre passo; êl perseuera,
y aun no me dexa querer.
Yo subo altiua a la gauia,
y aferro velas; y êl que es
humilde, se està en la quilla;
y no tiene mas que hazer.
Yo en fin, en la proa aplico
mayor fuerça, y al fin êl
se està quedo, naue he sido,
remora deue de ser.

Ire. Carlos Colona es muy noble,
muy gran soldado, y tambien
muy discreto, y muy galàn;
pero que tiene que vêr
con Enrique? *Duq.* Razon tienes:
digo que à Enrique darê
la mano, si êl lo desea.

Ire. En tan gran Princesa es ley
indispensable el decoro;
à Enrique responderê
que la Duquesa està en Roma,
mas que puedo responder
en su nombre, y dar el si.

Duq. En efeto reynarê
en Napoles: dile à Enrique,
que yà soy suya: deten,
deten el passo. *Ire.* Tan presto
mudaste de parecer?

Duq. No, Irene.

Ire. Pues porquê mandas
que me detenga? *Duq.* No sê,
el viento era por la proa;
pero deuió de poner
la remora su virtud,
y detuvose el baxel.

Ire. Què le dirê à Enrique? *Duq.* Dile,
que por mas fuerte que estê
el pequeño pecezillo,
que me quiere detener,
yo le apartarê del pecho,
aunque cortemos aquel
pedaço del coraçon,
donde se asiô de vna vez:
esto le diràs à Enrique.

Ire. A vn mismo tiempo se vê
equivocado en su rostro
el pesar con el placer:
yo le darê essa respuesta.

Duq. No, Irene, no ay para què,
que el alma lo contradize,
aunque los labios la dên.

Ire. Mudanças son de la mar.

Duq. Trocôse el viento; ya es
por la proa, lo que puedo
es procurar no bolver
muchas jornadas atràs:
por mi otra cosa has de hazer;
habla con Carlos a solas,
y artificiosa, y fiel,
procura que a ti te diga
si me quiere, que êl por temor
no me lo dize, que aun siendo

© Biblioteca Nacional de España

tu hermano no mas, ya sabes
que fueramos desiguales.
Ire. Digo que examinarê
sus pensamientos. *Duq.* Irene,
quieres tu al Conde?
Ire. El Marquês
mi padre no sê si querrà,
que el mundo quiso poner
desigualdades de juego
en este humano ajedrez
Vase, y sale Flora.
Flo. Carlos està en la antesala.
Duq. Siempre en duda se responde,
diziendo Carlos al Conde,
su titulo le señala,
quando tanto les iguala
el valor que les abona,
que son las mismas personas,
y assi por diferenciarlos,
llama al vno el Conde Carlos,
y al otro Carlos Colona.
Sale Carlos, y Gandalin.
Car. Turbado, señora, llegò
a vuestros pies, de repente
le diô al Rey vn accidente,
y llamô a mi padre luego,
y êl fue mientras yo nauego
golfos de luz soberanos,
Gan. Yo que soy de ambos hermanos
famulo comun de dos,
por ellos, por mi, y por vos,
vengo a besaros las manos;
seruitor madama Flora.
Flo. Monseñor Don Gandalin,
me recomendo. *Car.* Y en fin,
si se muere el Rey aora,
heredà Enrique señora,
a Napoles, y a Milàn?
Duq. Flora, no es Carlos galan?
Flo. Si, mas su fuego te yela.
Car. No es muy hermosa Isabela?
Gan. De Lope, y de Villayzan.
Duq. Mucho respeto me tiene;
no sê si me quiere, ay cielos!
yo he de ver dandole zelos,
si a dezirme su amor viene.
Carlos, oy me dixo Irene,
que tanto el amor obligo
de Enrique; a vos os lo digo,
porque sois su confidente,
que tiene por euidente
que se casarà conmigo;
bien sê lo mucho que gano,
aunque puede por herencia
ser gran Duque de Florencia
el Marquês de Mariñano.
Car. Que lo mereceis es llano,
pero està el Rey malo, y voy
a assistirle: muerto estoy!
Duq. Carlos, no os vais sin saber,
que por bien vuestro ha de ser
quanto fuere, y quanto soy;
vos estais triste, y yo quiero
diuertiros, por si a caso
como imagino me caso:
sabeis lo que considero,
que en aquel lance primero
de la esposa, y del esposo,
suele el menos vergonçoso,
turbarse recien venido,
y faltarle lo entendido,
ô por lo menos lo airoso;
pues yo quisiera escusar
aquel desayre en mis bodas,
en que al fin todos, y todas
suelen comunmente errar,
y quizà deue estar
en no pensarlo el error:
que inuencioneros es amor,
el cuerdo que se preuiene,
en lo que haze, y dize, tiene
mas destreza, y mas primor;
el ensayo facilita
toda accion, dezirle espero,

© Biblioteca Nacional de España

siquiera assi que le quiero,
vaya la primer visita,
vos sois quien el nouio imita,
y ya vuestra esposa bejia,
fingid, pues, que entrais a verla.
Gan. De la nouia es su papel;
que và que ay tramoya en èl,
y te hazes hombre con ella.
Car. No sê que os diga, aunque sê,
que burlais mi presuncion.
Gan. Calla, y goza la ocasion,
aunque burlando se estê.
Car. Si es engaño, para què?
Gan. Calla, y dexate enganar,
que pues lo quiere ensayar
aora con tal cuidado,
quando lo tenga ensayado,
lo querrà representar.
Duq. Ea, no ay que resistir,
ya el recado me diô Flora,
llegad vos, como que aora,
acabasteis de venir.
Car. Al fin tengo de fingir
con fantasticas quimeras,
aquellas vistas primeras
del que viene à ser marido?
Duq. Sí, pero no tan fingido,
que no parezca de veras.
Car. Dad la mano, gran señora,
al que a vuestros piés la pide,
donde rayo, a rayo la mide,
la luz del Sol en su Aurora.
Lograd en quien os adora
este afecto, pues es llano,
que puedo ser el villano,
mas hidalgo, y mas cortês,
tomandome yo los pies,
y dandome vos la mano.
Gan. Iesvs, que ciuilidad,
escaparse no ha podido,
aun con ser nouio fingido,
de la primer necedad.
Duq. Deuele a mi voluntad
vuestra Alteza, este fauor,
porque le tuuiera amor,
aunque fuera vn escudero,
que yo los meritos quiero,
no el titulo de señor.
Quien me buscare atreuido,
me pretendiere constante,
me solicitare amante,
y me obligare entendido,
me quisiere agradecido,
me assistiere puntual,
y en fin me amare leal,
sea quien fuere, ame con brio;
que ya no es desigual mio,
pues le haze el amor mi igual:
Y assi yo, que en mi reprimo
acciones de presumida,
y la grandeza adquirida,
mas que la heredada estimo,
contra mi misma le animo;
porque le darê fiel
en el aliento laurel,
y alientos en el desmayo;
pero vamos al desmayo,
que esso ha sido fuera dêl.
Sillas, ola. *Car.* Quien piadosa,
dà aliento a la cobardia,
sin duda culpa en la mia
la fê, ô la esperança ociosa
me diga, que a mi me quiere,
y aunque he de creer lo que viere
en orden à lo que veo,
darê a entender que no creo,
sino lo que me dixere:
yo me assiento.
Duq. El se ha sentado
en el lugar que merece.
Car. El mas humilde parece,
gran señora, a vuestro lado?
Duq. En fin, como aueis llegado?
Car. Palsê hasta llegar aqui

mil

mil penas, que es justo assi:
vos como estais?
Duq. La salud
del animo es la quietud,
y essa me ha faltado à mi,
si pensara que es verdad;
mas no importa, que êl no sabe
que soy la Duquesa: ô graue
pension de la Magestad!
hablad sin miedo, ensayad
de modo que os transformeis
en esse papel que hazeis.
Car. Que dirê si esso os escucho?
Duq. Direis que me quereis mucho?
pues dezidlo, y no os turbeis.
Gan. No te diuierta esta prosa,
porfia hasta que te dê
la mano.
Car. Quando lleguê
pedi vuestra mano hermosa,
accion que deue la esposa,
y es bien que pague quien deue:
son cristales en quien bebe
liquida llama amor ciego,
brindando à los ojos fuego
en copa, ô copos de nieue.
Duq No Carlos, esso de dar
la mano, no es menester
ensayarlo.
Car. Aueis de ser
de Enrique?
Duq. Aqui en su lugar
estais vos.
Car. Podraos amar
êl mas rendido?
Duq. No êl,
sino mi esposo.
Car. Ha cruel!
Duq. Agrauio en dezirlo os hize;
pues perdonad, que lo dize
desta manera el papel.
Gan. El ensayo de los dos
me gusta de muchos modos.
Flor. Pues ensayemonos todos.
Gand. Ensayemonos por Dios:
yo vengo, pues.
Flor. Siempre en vos
estoy yo.
Gan. Quien viene, quiere
abraçar.
Flor. Lo que êl quisiere.
Gan. Tambien quisiera vna mano.
Flor. Vela aqui.
Gan. Que amor tan llano!
daràme quanto pudiere:
ô cansado galanteo
el de vn bruto que enamora
à vna Porcia muy Señora,
cuyo primer devaneo
cuesta vn siglo de passeo,
y mil de esperança incierta,
mientras se inclina, y dà puerta!
ô bien aya vna fregona,
que en el ayre se aficiona,
y en el ayre se concierta!
Duq. Mejor lo suelo sentir,
que sê dezir lo que siento;
vos direis que es fingimiento,
y yo, que no sê fingir:
todo esto lo he de dezir
a mi esposo, quando Dios
junte en vn yugo à los dos.
Car. A vuestro esposo, señora,
yo le represento aora.
Duq. Pues todo os lo digo à vos.
Gan A qué aguardas? llega luego,
besa aquella mano hermosa.
Car. Como simple mariposa
ardo alrededor de esse fuego,
y llego, aunque a morir llego.
Duq. Que osadia tan cruel!
sois vn necio, vn infiel.
Car. Agrauio en besarlos hize?
pues perdonad, que lo dize

de

© Biblioteca Nacional de España

de essa manera el papel,
Duq. Corrido sin duda estais,
aunque todo ha sido
dissimulado, y fingido;
pero ya no os ensayais;
y aunque en la comedia hagais,
como es lo mas ordinario,
cada dia vn papel vario,
sabed, que buelve despues
cada vno a ser quien es,
boluiendose al vestuario.
Car. La comedia se ha acabado,
y buelvo a ser el que soy.
Gan. Como gran señor te vi.
Car. Y apenas soy vn soldado.
Gan. En fin ya te han arrimado,
que eres como vn giganton
que và en vna procession,
que no ay Rey que se le iguale,
y en acabando le sale
por debaxo vn picaron?
Sale la Duquesa, y Irene.
Duq. A hablarle iré, que siento
auerle tratado mal,
y quiero aunque no es mi igual,
ver si fue el atreuimiento
por amor.
Ire. Carlos, que es esto?
Gan. Voime, que su hermana viene *V.*
Sale el Conde.
Con. Carlos està con Irene,
no quiero llegar tan presto.
Ire. Carlos, como el Rey no os haze
merced, como a vuestro hermano?
Car. Porq̃ el Rey piensa, y no en vano
que a entrambos nos satisface,
quando premia su valor,
porque èl lo merece todo,
y yo le estimo de modo,
que si yo fuera señor
de cien mil mudos, ò huuiera
infinitos, como ay vno,
no tuuiera yo ninguno,
porque èl todos los tuuiera.
y no fuera menos fiel,
teniendolos èl, que assi
èl los tuuiera por mi,
y yo los tuuiera en èl.
Ire. Si dais todo vuestro amor
al Conde, Carlos, no creo,
que aplicareis el deseo,
a esperar otro fauor;
luego Isabela mi hermana
no os deue a vos voluntad?
Car. No me la deue, es verdad.
Duq. Con que confession tan llana
à salir de dudas vengo.
Ire. Que desengaño tan breue!
Car. Digo, que no me la deue,
no digo, que no la tengo,
porque como amarla sè,
aunque yo contra mi arguya,
hallo, que no es deuda suya
este linage de fè,
que es mi amor tan verdadero,
que quiero quererla yo,
y que me quiera, mas no,
que agradezca, que la quiero.
Pues si es gloria el merecerla,
è interès el desearla,
amor proprio ha sido amarla,
y quererme a mi es quererla.
Luego claro està que en nada
la obligo à ella, a mi si,
en querer yo para mi,
lo que para mi me agrada.
Antes conforme a razon
notoria injusticia es,
que sea mio el interès,
y suya la obligacion.
Y assi el que amando codicia
que su amor se satisfaga,
en obligar a la paga,
haze a quien ama injusticia.

© Biblioteca Nacional de España

No es hurto, aviendo cobrado,
no deviendome, hurto es;
luego amar por mi, y despues
querer que pague lo amado.
Como deuda de verdad,
amor de que no es deudor,
hurto fue, que el propio amor
hizo à agena voluntad.
Luego el que amare vna Dama,
ni agradecimiento espere,
pues en querer lo que quiere,
no à quien ama, a si se ama.
Luego yo que he procurado
en entrambas voluntades
justificar las verdades
de vn amor interessado,
querrê que Isabela aprueve
mi amor, y el suyo me ofrezca;
mas no que me lo agradezca,
pensando que me lo deue.

Duq. Carlos, lo contrario siento;
que siendo en vos el amor,
por vos mismo, es ya mayor
en mi el agradecimiento.
Porque amando, y siendo amada,
es forçoso que se mida
el estar agradecida,
con el estar obligada.
Pues vos inferis, que amarme;
porque os agrado, es amaros
a vos mismo, y obligaros,
no amarme a mi, ni obligarme;
Pues yo lo contrario infiero,
pues a mi mas me obligais,
en que mas que a mi querais;
a quien yo mas que a mi quiero:
Y yo os quiero, mas sin duda
à vos, que a mi misma, pues
si el amarme por vos es,
amaros à vos, quien duda,
que mas me obligais assi,
queriendome bien los dos,
en quererme por mi vos,
que en amarme a mi por mi?

Car. Cielos! he soñado?

Con. Cielos!
Carlos a Isabela quiere,
y ella à el, niño se muere
mi amor, sin crecer à zelos;
êl la merece.

Ire. Ya oiste
a Carlos, ay Dios! si assi
me quisiera el Conde à mi.

Duq. El quedô confuso, y triste;
y yo, Irene, me arrojê
contra lo que a mi me deuo.

Car. Voy à hablar, y no me atreuo;
esto es verdad, o fue
vana ilusion del sentido?

Duq. Carlos, ensayarme es todo;
si me caso de aquel modo,
se lo dirê a mi marido.

Con. Todo es ensayarse, luego
no se quieren bien los dos?
aqui a Isabela, y à vos
escuchê aora, y ya llego:
sois de Isabela querido?

Car. No Conde, ensayarse es todo;
si se casa, de aquel modo
se lo dirà a su marido.

Con. Luego podrê amarla yo?
si, que aun ha quedado abierta
a la esperança la puerta.

Ire. No, no podeis.

Con. Porquê no?
supuesto que os quiere amar
Enrique, como primero,
y yo soy ya su tercero,
êl os quiso amartelar,
y assi os dixo a vos, señora;
que à la Duquesa queria.

Ire No disculpeis en la mia
vuestra ingratitud aora,
yo no devo a Enrique amor,

por

© Biblioteca Nacional de España

porque solo el galanteo,
que aspira a honesto deseo,
haze licito el fauor:
Dezidle, pues aueis sido
su tercero, señor Conde,
que esto vn amor os responde
de todos tres ofendido.
Dêl, supuesto que a los dos
nos quiere apartar cruel;
de vos, porque me hablais dêl;
de mi, porque os quiero a vos;
de mi otra vez, porque a vos
he de amar tan obstinada,
que he de ser Cesar, ô nada,
ù del Conde, ù de ninguno. *Vase.*

Con. Pues yo estimo de manera
esta fineza, aunque he dado
a Isabela mi cuidado,
que viue Dios, que quisiera
de tu interês codiciolo,
Irene, y del mio no,
ya que soy el nada yo,
darte vn Cesar por esposo.

Vase y sale Carlos, y Cesar.

Ces. Mucho temo a Enrique.

Car. En fin muriô el Rey?

Ces. No me de tengas:
donde està el Conde?

Con. A mi hermano
dexê yo con Isabela,
y con Irene.

Ces Ya es tiempo
de conocer al que piensas,
que es tu hermano.

Car Pues quien es?

Ces. Obligôle la conciencia
al Rey quando se moria,
y alli declarô su Alteza,
que con nombre de hijo mio
se criô allà en nuestra aldea;
Carlos su hijo natural,
aora se manifiesta,
porque os llamasteis los dos
Carlos, que yo no pusiera
el mesmo nombre a dos hijos,
si entrambos mis hijos fueran.

Car. El Conde hijo del Rey?

Ces. Si.

Car. Perdet por Dios me pesa
la honra de ser su hermano,
y me alegro de perderla,
por lo que êl gana en no serlo;
mas que es lo que el Rey ordena,
siendo su hijo?

Ces. Declara,
que por razones secretas
nunca quiso conocerle,
y que no sabe mas señas,
sino que se llama Carlos,
y que todos con certeza
le tienen por hijo mio.
Al fin declarado dexa,
que yo señale qual es,
al punto que el Rey falleza;
y que el que yo señalare,
le traten todos, y tengan
como a su hijo, y a Enrique
su sobrino le encomienda,
que pues sucede en el Reyno,
pudiendo a ver competencia
entre êl, y Carlos, le trate
con el decoro, y grandeza,
que vn hijo de vn Rey merece;
bien que ya Enrico da muestras
de intencion poco segura.

Car. Como? que intencion es essa?

Ces. Tal, que temo con gran causa,
que le mate, ô que le prenda,
para asseguarse.

Car. Dime,
como lo sabes?

Ces. Apenas
lo oyô, quando al Marquês dixo;
y al Senescal, causa es esta

© Biblioteca Nacional de España

de todos, tan gran soldado,
y tan brioso es qualquiera
de los dos Carlos, que puede
temerlos qualquiera Alteza;
a darle el aviso và
Cesar Colona, que Cesar
ha de declarar, quales,
yo he sucedido por hembra;
y desde luego conuiene,
que quitemos con cautela
de delante este enemigo,

Car. Luego la vida se arriesga
de vn Infante, hijo del Rey;
ay quien el secreto sepa
mas que tú?

Ces. Por ningun caso.

Car. Pues, padre, Carlos me deue
la mas generosa accion,
la mas heroica fineza,
estrañarás por ventura
determinacion tan nueua;
mas hasta averme estudiado,
no repliques, ni obedezcas.
No he de firmar viue Dios,
su vida a la contigencia,
sino arriesgando la mia,
comprar la suya con ella.
Carlos somos ambos, di,
quando a preguntarlo vengan,
que el hijo del Rey soy yo,
que en el punto que se entienda,
que no ay peligro, dirêmos
la verdad de todo, y mientras
estuviere el caso en duda,
harêmos en mi experiencia
de la voluntad de Enrique
muestre sus designios, crea
que soy yo el hijo del Rey;
y si asegurarse intenta,
matando al Infante Carlos,
muera yo, porque él no muera;
él con propria bizarria,
temo, que en la causa mesma
mas alentado se arroje,
menos cauto se la fienda;
porque en sabiendo, que ai dia
tan alta sangre en sus venas,
no dudes, que mas actiuos
espiritus las enciendan.
Yo quiza en agena causa,
si siendo suya es agena,
inquietêmas sufrido
resoluciones secretas.
Esta en efecto es la mia,
no falto a ninguna deuda,
ni a él, ni a ti, ni a mi mismo;
no a él, pues solo se arriesga
vn breue engaño, no a ti,
pues luego te desempeñas
con la verdad; no a mi mismo;
pues quando la vida pierda
en la del Infante Carlos
mas gloriosa se conserua.
Tres somos en este empleo,
adonde Carlos grangea,
que tu fiel, y yo cauto
defendamos su cabeça.
La fidelidad es noble,
la cautela aquies discreta,
y la defensa segura:
partamos los tres sin quexas
tan gloriosos interesses;
será mia la cautula,
tuya la fidelidad,
y de Carlos la defensa.

Ces. Hijo, en tan ilustre hazaña
quiero yo parte, aunque pierdas
la vida tu; pero es justo
que primero lo consienta
el Infante Carlos.

Car. Padre,
serà impossible que él quiera
su vida con riesgo mio;
demas de que en la excelencia

de

© Biblioteca Nacional de España

de su animo esconderse,
lo ha de tener por flaqueza;
callemos, pues, que assi importa,
a dissimular conciencia,
que ya te empieço a tratar
como a Infante: vuestra Alteza,
se manifieste a la Corte.

Sale el Senescal, y la Duquesa.

Sen. Alteza le llamô Cesar,
este es el el hijo del Rey.

Duq. Felice ha sido mi estrella.
Vuestra Alteza, señor mio,
me dê la mano, y advierta,
que es Duquesa de Milàn
la que a besar se la llega.

Carl. Vos Duquesa?

Duq. Infante si.

Car. Cielos! no sê si me atreua
con este engaño a ser suyo.

Duq. Ya sabeis que el Rey ordena
que me buelvan a Milàn,
con que vuestra esposa sea;
porque teniendo este estado
no pleteis por la herencia
de Napoles con Enrique.

Carl. Segun esso, la Duquesa
es del Infante, el Infante
es el Conde, luego es fuerça,
que êl a la Duquesa goze,
pues casandose con ella,
serà Duque de Milàn.
Aqui mi esperança muerta
exalô el vltimo suspiro,
y aunque adorê su belleza,
ô he de verla como esposa
del Infante, ô no he de verla;
que bien para tal esposo,
ensayô en mi sus finezas!

Duq. En fin ya es todo bonança,
y el arco de paz se muestra,
y el arco, Infante sois vos,
y sois muy en hora buena.

Carl. Bien dezis, el arco soy,
que el arco es la luz refleza,
que haze visos diferentes,
y veis en las nubes densas
colores que no lo son,
aunque a vos os lo parezcan;
Nubes tiene aora el cielo,
mas si despues se serena,
vos veteis que tiene otro
la verdad, aunque yo tenga,
mientras huvieren nublados,
el color, ô la apariencia.

Sale el Conde.

Con. Sepamos, pues muriô el Rey,
que novedades son estas.

Ces. Esta, Conde, es la mayor,
pues es quien tu hermano era
hijo natural del Rey.

Con. Hermano mio, la lengua
se fue a su antigua cosumbre;
perdoneme vuestra Alteza;
dadme gran señor los pies.

Car. Advertid Conde, que espera
el Senescal, que es Grande,
dad, pues, lugar, que ya llega.

Sen. Dê vuestra Alteza la mano
à los que ye se la besan
como a persona Real.

Car. Abracadme: quien pudiera
grangear las voluntades
de todos, porque no sean
por Enrique contra Carlos!
Senescal, yo harê que os buelva
vuestro Estado el Rey, que es justo.

Sen. Beso os los pies.

Ces. Gran prudencia!

Con. Cielos! que escucho? parece,
viue Dios! que se desprecia,
de aver sido hermano mio.

Sen. Vamos, que ya Enrique reina;
y es bien besarle la mano.

Vanse todos, queda el Conde, y Carlos

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Conde, de que es la tristeza?
no pensseis que estoy mudado,
que esta dicha no pequeña
serà mas vuestra que mia,
pues es mia, porque es vuestra.
Napoles verà muy presto
lo que quiero a vuestra Alteza.
Con. Alteza vos?
Car. Carlos si,
y adonde todos lo entiendan:
digo que la Alteza es mia,
hasta que darosla pueda.
Cautelas son amistades,
si ay lealtad en las cautelas;
esto os ha dicho mi amor,
diga el tiempo lo que resta.

IORNADA TERCERA.

Salen Enrique, Cesar, y el Conde.

Enr. Conde, el titulo os quedô,
y el Estado le bolvi
al Senescal, porque assi
el Infante lo pidiô;
mas si el desprecio arrogante
aver sido vuestro hermano,
a estado mas soberano
puede ser que yo os levante.
Cond. El Rey està declarado
contra el Infante, y conuiene
saber la intencion que tiene.
Enr. Yo confiesso mi cuidado,
tras si se llevan el mundo
estos dos Carlos, yo quiero
quitar la vida al primero,
y mal quistar al segundo.
Conde, el Infante suspende
sus bodas con la Duquesa,
y a mi por vos no me pesa,
porque yo, si el os ofende,
pretendo que ella se case
con vos.
Cond. Conmigo?
Enr. Con vos,
que deseo viue Dios!
que vuestra fortuna passe.
Ya veis en que estado estàn
vuestros pleytos, pues es llano,
que sin que os dê a vos la mano
no la da ê yo a Milàn.
Que el Infante quiere ser
Rey de Napoles, intenta,
con Milàn no se contenta,
y assi queriendome ver
como a vos sin vuestro Estado,
sin Reyno a mi, ya es forçoso,
si vos estais ya quexoso,
que empiece a estar recatado.
Cesar por vos, y por si
tendrà la quexa que vos,
vengaros toca a los dos,
como assegurarme a mi.
Los dos, pues, sin dudar mas
le aveis de matar, pues es
enemigo de los tres,
y amigo de los demas.
Con. Aqui importa la prudencia,
y el ardid, sino le digo,
que el Infante es mi enemigo,
êl es Rey, y es euidencia,
que buscarà otro homicida
que le mate con efeto;
quiero fingir que en secreto,
podrê assi darle la vida:
Señor, siendo vuestro gusto,
que harê yo en matarle, y creo,
que ayude a mi deseo
mi padre, pues es tan justo
vengarme, y asseguraros.
Ces. Que mal sus finezas pagas,
señor, el Conde lo haga,
que yo no puedo faltaros;
todo lo sabrà de mi.
Enr. La vida en ello me và

Du-

© Biblioteca Nacional de España

Duque de Milàn, que ya
os puedo tratar assi;
idos aora los dos,
que con la Duquesa viene;
y con Irene, y de Irene
estoy zeloso por vos.

Vanse los dos, y sale Carlos, y la Duquesa.

Duq. Yo vengo a saber, porque
a Milàn no se me entrega,
pues el Infante me niega
quizà por esso la fê;
ô a lo menos el efecto
de ser mio.

Car. En vano adoro
essa hermosura.

Enr. No ignoro
que os conjuraïs en secreto
los dos contra mi, Duquesa;
yà ganê à Milàn, y sê
que entonces justifiquê
con las armas esta empresa.

Car. Si casandonos los dos
temeis que yo guerra os haga,
porque yo me satisfaga
que estais satisfecho vos
de la Duquesa, y de mi:
perded, señor, esse miedo,
que ser su esposo no puedo.

Duq. Què es lo que passa por mi!
què dizes, Infante?

Car. Digo,
que no quiero dar disgusto
al Rey mi señor, ni es justo
que vos os casais conmigo.

Duq. Infante, ay Dios! estoy muerta!
dadme la razon.

Car. No sê
que razon, Duquesa, os dê.

Duq. Bien dezis, que es cosa cierta;
que no puede dar razon
quien no la tiene.

Car. Què es esto?
en muchos riesgos me he puesto;
son por Carlos, pocos son,
èl en fin es el Infante
de Napoles, y aun el Rey;
no he de faltar a la ley
de amigo por la de amante.

Enr. Irene, a verte en tu casa
iré esta tarde.

Iren. Señor,
impossible es esse amor;
porque razon no se casa
con la Duquesa el Infante?
Vamos, señora.

Duq. Primero
saber del Infante quiero;
porque es tan ingrato amante;
dexadme con èl aqui,
y vete que estoy perdida.

Car. Estado, persona, y vida
de Carlos, defiendo assi.

Duq. Carlos Infante, señor;
vuestra Alteza no se vaya.

Car. Yà espero obediente a vêr
lo que vuestra Alteza manda.

Duq. Buelva, buelva vuestra Alteza;
y sepamos que desgracia,
que fuerça, ô que tirania,
por no dezir que mudança;
que ingratitud, ô que empeño
la dulce vnion desenlaça,
en quien el amor hazia
maridage de dos almas:
vos vn tiempo os ignorasteis;
yo tambien fingida hermana
de Irene, por justo miedo
del Rey, y assi retirada
con sombras de miedo obscuras;
mas con luzes de amor claras,
sino como quise, Carlos,
como pude os lo mostraua?
despues que sabeis quien soy,

© Biblioteca Nacional de España

he sido tan desdichada,
que aun no os escucho vn afecto,
que aun no os deuà vna palabra,
porque al lamentar mis penas,
solo eleco me acompaña,
dizen, que por repetirlas,
yo digo, que por doblarlas.
Si Isabela me quisisteis,
y oy en vos la soberana
dignidad de Infante pudo
sujetarse a la inconstancia.
Yo soy la Duquesa, a quien
los Potentados de Italia,
El Rey de Vngria Teodosio
Emperador de Alemania,
solicitaron esposa;
ojala fuerais Monarca
de mil mundos, por vos mismo,
y yo vuestra humilde esclaua!
Mirad que dizen, que Enrique
quitaros la vida trata,
y que yo Infante deseo
ser vuestra, y assegurada.
Ea, adornad vuestras sienes
con la diadema sagrada;
de Milàn, justo despecho
le deuo a violencia tanta.
Romped, romped muchos laços,
a vna injusticia tirana,
que la indignacion los corta,
si el derecho los desata.
Restituidme a Milàn,
renouad la insigne estampa,
acréditad se presente,
desmentid dudas passadas,
agradeced mis finezas,
proseguid vuestras hazañas,
encaminad mi deseo,
certificad vuestra fama,
assegurad vuestra vida,
y lograd mi confiança.

Gar. Hermosissima Duquesa,
yo os merezco, esto basta;
esta fè os deue mi fè,
no me preguntèis la causa;
el amor finge quimeras,
con ilusiones engaña
el apetito al deseo,
la imaginacion humana
suele con mentido busto
producir ciertas fantasmas;
que todo su ser consiste
en solo el imaginarlas.
Yo soy, y no soy Duquesa,
pensadme vna sombra vana
de mi misma, vn ser sin ser,
vna apariencia soñada,
que quando ayais dispertado
el bien que en imagen passa,
vereis que se desvanece
en humo, en sombra, y en nada;
y si pensais que no os quiero.

Duq. No prosigais basta,
no es esta la duda, Infante,
que yo soy, yo claro estaua,
que no os dixera que os amo,
sin saber que soy amada.
Vamos al caso: señora
soy de Milàn soberana,
cierta estoy de vuestro amor,
que a no estarlo, aunq̃ me hallara,
doy lo que mas es possible,
de vos mas enamorada,
no sintiera el amor tanto,
quanto el decoro callara.
No, pues, me quexo dudosa,
no os quiero desconfiada,
que solo a la possession
os aliento a la esperança,
y si por hazer al Rey
vna lisonja tan clara
à Milàn perdeis, y a mi,
sabed, que Enrique no trata
de que no os caseis conmigo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que con astuta arrogancia
quedarse con Milàn quiere,
pues si esto a vos os agrada,
quedese Enrique con todo,
y en quanto a Milàn no valga
el testamento del Rey,
logre el interês sus traças,
la codicia se quiete,
la ambicion se satisfaga,
y salid vos del empeño,
que mayor prenda embaraça;
yo renuncio mi derecho
al Rei de muy buena gana,
que como yo a vos os tenga,
ninguna cosa me falta.

Car. Bastan, señora, mis penas,
no mas por Dios, que son tantas,
que no cabiendo en el pecho,
por los ojos se derraman.
Yo me voy, dadme licencia.

Duq. Como licencia?
Aun no acabas
de entender lo que te quiero?
Ea, que ya no te ensayas
para ser el desposado,
y si esto acaso es vengança
de aquellas burlas, aduierte,
que eran veras ensayadas.
Napoles tuvo dos Carlos,
no sê si Irene se casa
con el vno, el otro aora
subiô à fortuna mas alta;
para casarte conmigo,
que temes? que te acobarda?
no es assi? si dize el eco,
di tu que si, porquê callas?

Car. Tampoco ha de ser Irene
del Conde.

Duq. Porquê no? aguarda;
Carlos quiere bien a Irene;
essos rigores amagan
a ser injuria, a ser zelos;
Carlos, que respondes? habla;
dame tal satisfacion,
que quede desenojada
con verdad y tan apriessa,
que sola aquesta distancia,
que ay desde el pecho a la boca,
tarde puramente en darla;
porque esperandola, es tal
el dolor, que si mas tardas,
no querrê viuir de oirla.
por no morir de esperarla.

Car. Yo irê a buscarte esta tarde,
y te darê cuenta larga
de mis intentos, a Dios.

Duq. Cumplirasme essa palabra?

Car. Con essa duda me ofendes.

Duq. Pues vè Carlos, y no vayas
tan ingrato como aora.

Car. Dexa finezas.

Duq. Te cansan?

Car. Possible es que tal presumas?

Duq. Pues para quê he de dexarlas?

Car. Porque me ahogan.

Duq. Yo muero!

Car. Piensas que son mis entrañas
de bronce?

Duq. No, que si fueran
de bronce, fueran mas blandas.

Car. Tu ignoras lo que me culpas.

Duq. Tu sabes lo que me agrauias.

Car. Tu no miras lo que deues.

Duq. Mira tu lo que no pagas.

Car. Yo reconozco la deuda.

Duq. Si, mas no quieres pagarla.

Car. Pues la voluntad me sobra.

Duq. Pues el caudal no te falta.

Car. De meritos estoy pobre.

Duq. Muy rico el pueblo te aclama.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Muy ciega estàs.
Duq. Tengo amor.
Car. Vete.
Duq. Si irè.
Car. Pues què aguardas?
Duq. A ti te aguardo esta noche?
Car. Yo irê esta tarde sin falta.
Duq. Ay si me vieras el pecho!
Car. Ay si me vieras el alma!

Vanse, sale Flora, y Gandalin.

Flo. Gandalin, no ay quien te vea
despues que es tu amo Infante.
Gan. Tengo dicha de ignorante,
todo el mundo me desea
bien, que en Palacio no ay hõbre
de mas buen humor que yo.
Flo. Serás muy cuerdo.
Gan. Antes no.
Flo. Pues como?
Gan. Porque sê dar gusto à todos.
Flo. A todos? dale à vn Poeta
de Comedias la receta.
Gan. Ganase de muchos modos
la opinion, mas siempre ha sido
el mio el mas descansado;
yo en fin soy gracioso honrado,
no quiero ser entendido
con la obligacion seuera
de cuerdo, gracioso si,
facultad que ella por si
se haze jugar donde quiera,
porque el ingenio ya ocioso,
ô quizà poco robusto,
hasta para el mesmo gusto
està flaco, ô perezoso
con dos pares de cautelas,
con no enojarse de nada,
con descenirse la espada,
y calçarse las espuelas
de picante, y malicioso,
que es ceremonia precisa,
y con tres golpes de risa
queda armado de gracioso.
Flor. Notable filosofia,
es la tuya, mas por ser
gracioso, no me has de ver?
Gan. No me sobra ningun dia.
Flo. Pues como has venido aora?
Gan. Por hazer alguna presa
de importancia: la Duquesa
de Milàn es gran señora,
y ya no serê truan,
si lo fui con todos antes,
no menos que con Infantes,
y Duquesas de Milan.

Sale Irene, y la Duquesa.

Duq. Es hora ya?
Ire. Si señora.
Duq. Quien està aqui?
Gan. Quien ya sabe
que es Alteza vuestra Alteza,
a quien suplico se baxe
de los chapines vn poco
que ya vê que no es muy facil
besarselos en los pies,
sin peligro de assomarse.
Duq. Sirues al Infante Carlos
todavia?
Gan. Soy su Acates,
y es mi Eneas.
Ire. Tan amigos?
Gan. No ay quien a mi me aventaje
en fauores, si no el Conde.
Ire. Eran muy hermanos antes.
Gan. Aora son mas que hermanos,
que entonces eran iguales,

y aora

© Biblioteca Nacional de España

y aora el Infante, quando
suelen en secreto hablarse,
dà al Conde el mejor lugar.
Ire. En esso muestra las graues
virtudes de su persona.
Duq. El viene, no quiero hablarle
hasta que Cesar se vaya
Ces. Ay desdicha semejante!
yo la vida de mi hijo
auenturar siendo padre:
cuenta, viue Dios! de todo,
al Rey Enrique he de darle,
todo lo sobrà de mi.
Carl. En fin prometiô matarme
el Conde?
Ces. En presencia mia,
tu hiziste vn gran disparate
en auenturar tu vida;
yo aunque soy leal, soy padre,
y he de evitar tu peligro.
Car. Yo es fuerça que me recate,
pues tu temes, y me auisas;
mas si se ofrece otro lance,
harê lo mismo.
Ces. El nos sigue,
y aunque es bien que no me aparte
de tu lado, me retiro
hasta vêr que intento trae,
sepan la verdad, y viua
mi hijo largas edades.

Vase.

Duq. El Conde viene, que es esto?
Ire. A qui puedes retirarte,
y escuchar lo que le dize.
Carl. Conde, venis a buscarme?
Con. Si señor y muy apriessa.
Que os dixo Cesar mi padre?
Car. Nada.
Con. Nada? mejor fuera,
que huuiera llegado tarde
mi auiso, y ni de Cesar,
vuestra Alteza ha de fiarse:
esta noche mismo, luego
tome postas, y no pare
en Napoles mas vn punto,
en Milàn puede casarse
con la Duquesa, no aqui,
que no falta quien me engañe,
y a mi me la aya ofrecido
por la hazaña mas infame,
porque os mate a vos, a vos,
cuya sombra, cuya imagen,
objeto es de mis finezas,
y blanco es de mis lealtades.
Peligro correis, señor,
que temo que se lo encargue
a otro, que se resuelva
a mataros, y a matarme;
bien, que mi muerte es forçosa,
que si yo a vos os matasse,
me matarê en vos a mi,
y si en vos no me matare,
me matarà el Rey sin duda;
pero muera yo, si añade
vida, mi vida a la vuestra,
yo en vos quiero eternizarme,
muriendo en mi vos aora,
viuid en ambos Infante,
y ojalà sobre dos siglos
entrambas vidas durassen;
que assi pudierades vos,
siendo vna, y otra immortales,
en la vuestra, y en la mia,
vivir dos eternidades.
Car. No Cõde, mas q̃ a mi os quiero,
sino puede asegurarse
vuestra vida sin mi muerte,
matadme al punto matadme,
viuirê en vos, aunque muera

© Biblioteca Nacional de España

en mi mismo bien, que es parte,
vuestra vida de la mia,
y assi sienta que se acabe;
no por mi, sino por vos,
porque tendreis, Dios os guarde,
menos toda aquella vida,
que el Rey a mi me quitare.
Viuid, pues, en vos, y en mi,
que solo con que declare
al Rey cierto en gaño yo,
si aora de vos se vale,
para que a mi me mateis;
yo os juro, que tiene talle
de valerse de mi luego,
para que oy a vos os mate:
y en fin si os ha prometido,
a la Duquesa, él no sabe
como cumplirlo, yo si.
Yo harê que con vos se case.

Con. Que dezis? como es posible?

Car. No temais, que ardid nos falte;
que yo dirê a la Duquesa,
que yo no soy el Infante
de Napoles, sino vos.

Con. Serà engaño intolerable;
vos la aborreceis sin duda.

Car. Yo harê que todos os traten
como à Infante, y a mi no.

Duq. Viose traicion semejante!
mira Irene con que en engaño,
conmigo quiere casarle,
por esso alabaua al Conde.

Ire. No temo yo que él te engañe;
sino que tu al Conde elijas.

Duq. El Conde no tiene partes
para casarse conmigo.

Ire. Esso si que es engañarte.
Duquesa de Milan eres,
mas a ser yo de ambos mares
Reyna, y señora, entre todas
las Cesareas Magestades,
le eligiera a él solo.

Duq. Luego
tu tambien quieres casarme
con el Conde?

Ire. No, Duquesa,
no quiero yo que te cases;
sino que no le desprecies.

Duq. Dexa que llegue, y los hable:
Infante, vos prometisteis
hablarme claro esta tarde;
ya llego a oiros.

Car Ay Cielos!

Duq. Suspiros vienen delante;
no son felizes las nueuas,
que essos mensageros traen:
vos sin duda estais mudado,
hablad, pues, desengañandme;
dezidme claro que ha sido.

Carl. No sê si amaros, ô amarme;
ô amar vn amante vuestro,
pues solicito que os ame,
y ameis a quien os merezca;
es amarle, pues se parte
entre mi, y él la fortuna,
y os pierdo, porque él os gane;
es amarme, porque en nada
quanto mas, sino me amasse
pudiera yo amarme tanto,
como en amaros y amarle.

Duq. Mal me pagais, pues de quien
entre tantos se reparte,
tendrê yo quando mas tenga
la parte que a mi me cabe?
yo os doy todo el coraçon;
vos me dais sola vna parte,
pues como quereis que vn todo
con vna parte se pague?

Car. Entero estoy, y partido;
no ayais miedo que os agrauie;

que

© Biblioteca Nacional de España

que si me parto, Duquesa,
vuestras son ambas mitades;
ya si dixerades vos,
que en vn secreto importante,
no os di vna parte del alma,
pudiera ser que animasse
yo mismo aqui vuestra quexa;
quexaos, pues, y perdonadme;
que os he callado vn secreto,
y os he ofendido en callarle,
yo soy el Infante yo.
Duquesa hermosa, el Infante
de Napoles es el Conde.
Duq. Ay engaño mas notable?
Con. Ay fineza mas heroyca?
Ire. Ay dichas tan desiguales?
Car. Yo por librarle de Enrique,
quise con ardid llamarme
Infante por vnos dias,
él es quien ha de casarse
con vos, el Infante es él.
Duq. Falso, alevoso, mudable,
indigno de ser quien eres,
pues que tenie gas, no passen
adelante tus traiciones,
ya no oì que concertaste
tu mismo aqui con el Conde,
el engaño que me hazes?
Car. Cesar, mi padre lo diga.
Duq. Con Cesar que no es padre,
lo avràs tambien concertado.
Car. Tu haràs que yo me declare
con todos antes de tiempo.
Duq. Ha monstruo de falsedades
entrambos nos parecemos,
tu à Alexandro, y yo à Campaspe,
él diò su dama à vn Pintor,
y tu a vn Conde quieres darme?
Car. Y si es el Infante el Conde?
Duq. Mira que es accion infame,
que tu a ti mismo te niegues.
Car. Digo que él es el Infante.
Duq. El lo es, tu no lo eres,
bien està, yo he de casarme
contigo aunque no lo seas.
Car. Esso ya fuera quitarte
el Estado de Milan.
Cond. Ved, señor, q̃ excessos tales,
passan de fauor a extremo,
goze infinitas edades,
con vos su amor la Duquesa;
vos hazed que vuestro padre
me quiera a mi, y serê vuestro,
como no quiera casarse
con vos el Rey, que es primero.

Sale Cesar.

Ces. El Senescal, y otros grandes,
preguntan por vuestra Alteza.
Carl. Ganando voy voluntades.
Ces. El Rey viene.
Enr. No os vais Conde,
ya sê que este es el Infante,
que Cesar me diô el auiso,
yo mesmo aqui he de matarle;
pero dissimulo aora,
huelgo Irene que me aguardes
con el Conde, que desea
seruirme, y acreditarme.
Con. Señor, tu padre de Irene
hereda a muy pocos lances
la gran casa de Florencia,
Irene hereda a su padre,
bien puede ser vuestra esposa?
Enr. Digote yo que me cales?
Con. Pues como se compadece,
que no pretenda casarse
vuestra Alteza, y la pretenda?
Enr. Luego tu me das pesares?

Con?

© Biblioteca Nacional de España

Con. Defiendo el honor de Irene.
Enr. Luego el fauor que te haze
Irene, te dà essas alas?
Con. Señor, no ay alas tan grandes,
que en vuestra presencia buelen,
quando mucho, si en su alcance
veis vos huiràn con respeto.
Enr. Yo harè, aunque el buelo euantè
que mueran, quando mas buelen,
que assi castigados yazen,
ruynas de su soberuia,
ardimientos semejantes.
Sube a los rayos del Sol,
garça altanera, que sale
a estenderse en Region libre,
donde piensa assegurarse;
pero el Sacre generoso,
que la castiga, ô la abate,
sube por la garça, y ella
conoce el yerro tan tarde,
que exemplo ya a los soberuios,
entre las vñas del Sacre,
la que presuncion inbia,
desvanecimiento cae.
Con. Tal vez la garça irritada
del Sacre que la combate,
el pico buelve no mas,
que por defenderse, abre
el pecho al alcon valiente,
que ya de su propria sangre,
comera voxo, es portento
de su altiuez arrogante;
bien que el mismo alcon se hiere,
con el impetu que trae
en el pico de la garça,
que ella pone de su parte
sola su defensa, y èl
con peso ya de cadauer,
si antès subia a pie leue,
baxa despues tierra graue.
Enr. Este harà puerta en tu pecho,
por donde el alma te saque.
Con. Huira del Sacre la garça,
leal si, mas no cobarde.
En. Huyes, desde aquel balcon
te he de estrellar en la calle.

Vanse Enrique, y el Conde.

Ire. O ruego a Dios garça humilde,
que al alcon soberuio mates!

Carlos, y la Duquesa.

Duq. Que es esto Irene?
Ire. Mortal
estoy! el Rey và enojado
siguiendo al Conde.
Car. Turbado
viene aprisa el Senescal:
no estaua aqui el Conde?
Duq. Espera,
Carlos, Senescal, que es esto?
Sen. El mas infausto sucesso,
que Italia llorar pudiera:
cayeron desde vn balcon
el Conde, y el Rey, y el Conde
cayendo tan bien de donde
cayô el Rey, gran confusion!
està viuo y el Rey muerto,
ô aya sido contigencia
de fortuna, ô prouidencia
diuina, que es lo mas cierto,
caydos ambos, muriô
Enrique solo, y sin duda,
sino viuiera en su ayuda
Cesar, que al punto acudiô,
la vida huvieran quitado
al Conde.
Car. Vamos los dos

© Biblioteca Nacional de España

a acudirle, Senescal.

El Conde, y Cesar retirandose.

Con. La defensa es natural,
tenganse ya, ô viue Dios!
que a todos la muerte dê.
Ces. El Rey está aqui.
Car. Que es esto?
teneos todos, teneos presto:
dezid Conde lo que fue.
Con. Señor, yo, y el Rey corrimos,
hasta vn balcon me siguiô,
êl quiso arrojarme, y yo
resisti, y ambos caymos,
y fue el impeto tan fuerte,
que a si se arrojô tambien,
yo fuy leal, êl fue quien
se dô à si mismo la muerte.
Sen. Muera el Conde.
Car. Oydme à mi,
supuesto que yà muriô:
el Rey Enrique, soy yo,
Rey de Napoles.
Sen. Si.
Car. Pues no soy yo, vuestra Alteza
la mano nos puede dar
como Rey, y entre à reynar,
y conozca la fineza
mejor que vassallo ha hecho:
por temor de Enrique he sido
hasta aqui Infante fingido,
porque entendi de su pecho,
que à vos mataros queria
por opuesto à su corona;
y assi por vuestra persona
quise aventurar la mia;
por esso con la Duquesa
de Milàn no me he casado,
que no porque me ha faltado
amor para tanta empressa;
mi padre es Cesar Colona,
no del Conde, el Conde, pues,
el Rey de Napoles es,
dalde todos la corona,
que el cielo en su frente ha puesto.
Con. Apenas responder sê.
Sen. Señor, vuestra Alteza dê
la mano a todos.
Con. Que es esto?
Carlos librarme, y quietarlos
quieres con tan grande hazaña;
êl es el Rey, y os engaña.
Car. Vos no me creeis?
Con. No, Carlos,
si te creo has de dexar
de reynar reynando yo,
y sino te creo, no:
pues Carlos mas que reynar,
pagar tu amistad deseo,
y assi no te he creer,
porque no dexes de ser
el Rey tu, si yo te creo.
Car. No señor, ni como amigo,
ni como Rey me pagais,
pues la gloria me quitais
de ser verdad lo que digo,
que entre ambas cosas, mas quiero,
y tengo por mas caudal,
a ver sido tan leal,
que ser Rey del mundo entero.
Ces. No dudeis Napolitanos,
lo que Carlos dize, aqui
estoy yo, y lo afirmo assi:
ya pues trocando las manos,
expuse a mi proprio hijo
a ventura tan notoria,
entre el reynar, y la gloria
desta accion, la accion elijo.
Ire. Si eres Rey, ya te perdi.

Con.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Yo su Estado restituyo
a la Duquesa que es suyo,
y te doy la mano a ti,
midenos igual compas,
q̃ es bien, pues con fines buenos
quisiste a quien era menos,
que gozes a quien es mas.
Ire. Que muger ay tan dichosa!
ya enmudezco aunque lo escuho.
Duq. Sin Reyno està, no harê mucho
en dar la mano de esposa
a quien pudo posseerlo,
y quiso el mejor vassallo;
teniendolo, despreciallo,
que es lo mismo que tenerlo.
Con. Ya Carlos es Condestable
de Napoles, y es el dueño
de mi corona.
Car. En què sueño
se hallô historia tan notable?
Con. Ya dieron luz las verdades,
y quedô el Sol sin nublado,
con que dieron fin Senado,
cautelas son amistades.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España